



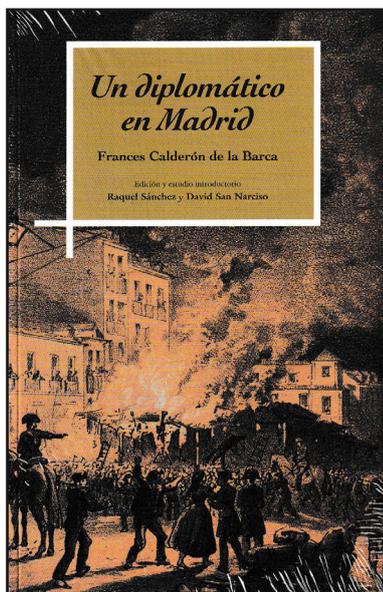
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

Frances CALDERÓN DE LA BARCA (2018), *Un diplomático en Madrid. Impresiones sobre la corte de Isabel II y la revolución de 1854*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Serie Verde), 393 pp. Edición de Raquel Sánchez y David San Narciso.



El personaje de Frances Calderón de la Barca resulta fascinante en su complejidad, multicultural, signo de su tiempo, representa el papel creciente que la mujer tendrá en la vida intelectual y política desde comienzos del siglo XIX y que culminará con la transformación imparable de los primeros feminismos. No obstante, su figura ha sido *olvidada*, como la de tantas otras escritoras de su época, y sólo recientemente está siendo recuperada, gracias al trabajo de historiadores como Sánchez y San Narciso, capaces de enfrentarse al desafío de editar uno de sus libros más desconocidos.

«Fiesta en Palacio, revolución en la calle: estudio introductorio a *Un diplomático en Madrid* (1853-1854)» nos adentra con exquisitez y absoluto rigor en un texto complejo, que ya dice mucho de sí mismo al esconder su verdadero origen tras un juego de mascaradas. Escrito originalmente en inglés y traducido al español entre 1903 y 1904: «El libro juega a esconderse tras varios antifaces» (p. XI). De tal forma que no solo nos vela su misma autoría, sino también la de *aquellos* que realizaron sus traducciones: «una la presunta versión inglesa del original alemán y la otra, la verdadera versión española del original inglés» (p. XI). Los editores optan por reproducir esta última, efectuada en fechas muy significativas para la historia de España, y subrayan los juegos de autor como una de las cuestiones más complejas y relevantes del libro.

Bajo el pseudónimo de «Don Ramiro», un traductor cosmopolita y de clara vocación regeneracionista, se deja cautivar por un relato que comienza siendo de viajes, pero que acaba transformándose en otro de opinión política en el que la propia Frances Calderón de la Barca y su esposo se erigen en personajes. Eduardo Gómez de Baquero, en su reseña del mismo de 1904, identificaría a este como Cristóbal Reyna y Massa, escritor y militar, que sucumbe a la celada: «Disfrazando unas memorias como propias de un joven e inexperto observador extranjero de los asuntos españoles, Frances perseguía cubrir la narración de un velo de objetividad, que, en realidad, no existía» (pp. xvi-xvii).

No obstante, la escritora ya era conocida por *Life in Mexico During a Residence of Two Years in That Country* (1843), libro también de viajes y memorias, que, hasta la fecha, es el que ha guiado prioritariamente su recuperación crítica. Las cuidadas notas bibliográficas de los editores nos permiten conocer a lo largo del prólogo los diferentes trabajos que se han aproximado a esta, conformando un exhaustivo listado que puede ayudar a futuros investigadores.

De este modo, uno de los apartados de este: «Cuando la experiencia sobrepasa la ficción: las tenues fronteras de un libro de viajes» pone en contraste ambos volúmenes, demostrando que el que aquí nos ocupa juega con los géneros, porque «utilizar el disfraz del relato de viajes ofrece la posibilidad de que las observaciones políticas contenidas en el libro puedan parecer menos intencionadas que si se hubieran presentado al público en otro formato narrativo» (p. xxxv). Fiestas, reuniones sociales, intervenciones políticas en las cámaras, el universo de sociabilidad del Madrid de la época, en suma, se ve retratado con infinidad de detalles, componiendo un complejo friso del que quedan ausentes las clases medias. Este dibujo, como señalan Sánchez y San Narciso, se construye desde un sesgo de género, donde la femineidad se vincula al *decoro* y a formas de asociacionismo fuertemente conservador; mientras la masculinidad se escenifica por medio de la defensa de la honorabilidad y de la exhibición de la virilidad, incluso a través de prácticas arcaicas como el duelo.

«¿Una corte para dos reinas? Las paradojas de una monarquía en crisis» y «El cotillón revolucionario, o los últimos ecos de una época», últimos apartados de la introducción, demuestran, de nuevo, que estamos ante un trabajo muy cuidado, donde el lector, especializado o no, puede imbuirse del interesante e intenso periodo que la obra de Frances Calderón de la Barca retrata. La lectura de los editores avanza numerosos matices que nos permitirán entender la complejidad del escenario descrito: «Frente a esta imagen de corte institucional, estática y casi impersonal, emerge por contraposición aquella otra oficiosa, marcada por el alboroto e influjo social» (p. liv). María Cristina «se había convertido, bien es cierto, en un personaje detestable para la oposición y para una buena parte de la opinión pública, pero su capacidad de influencia se dejaba notar firmemente entre las élites económicas y políticas, quienes veían en ella un pilar sólido tanto en lo simbólico como en lo político, una forma de entender y de ejercer el poder» (p. lvi).

Dos acontecimientos históricos de gran calado cierran la introducción: el malestar que los intereses de Estados Unidos sobre Cuba genera en políticos y diplomáticos es el primero, cuestión especialmente sensible durante el ministerio del esposo de Frances Calderón de la Barca, que, además, habría de convertirse en un tema literario de gran recorrido en el siglo:

La importancia del tema cubano para la gestión diplomática y ministerial de Ángel Calderón de la Barca fue, por tanto, fundamental, de ahí que su esposa reflejara en su libro actividades del embajador Soulé en Madrid, sus provocaciones al embajador de Francia y el rechazo que su figura producía en las clases altas de la

capital. Lo mismo puede decirse del traductor Cristóbal Reina, persona estrechamente vinculada a la isla y que conoció el final de la relación conflictiva entre Cuba, España y los Estados Unidos en 1898. Sus comentarios son una buena muestra de esta mirada a toda una centuria de dificultades e incomprensiones (p. LXVII).

No puede olvidarse que uno de los aspectos más singulares de la autora es su dimensión de protagonista de la vida política, vinculada al trabajo de su marido, que le permitió retratar las entretelas en las que se tejen muchos de los movimientos de la historia:

Nuestra autora hará acopio durante todo este tiempo de un gran número de información a través de noticias, hojas volantes, libelos y rumores que corrían por la ciudad. Sin embargo, lo más interesante es comprobar los análisis y las reflexiones que va introduciendo en su relato acerca de una situación que ella misma está viviendo en primera persona, desde una posición de poder político y social que nunca cabe desatenderse (p. LXXVI).

El segundo, al que está dedicado el último de los puntos de la introducción, constituye el gran suceso que el texto relata y que habría de determinar el destino de la escritora, de su conyugue y del propio país, la revolución de 1854:

Sea como fuere, lo cierto es que para Frances la revolución representaba aquellos miedos e incertidumbres que angustiaban a las élites, encarnaba la anarquía, el desorden social que estos hombres y mujeres tenían naturalizado y sobrepasaba los límites tolerables. Su experiencia vivida no podía sino corroborarlo. Además de esta circunstancia específica, identificaba nítidamente a sus responsables e instigadores, y les cargaba con la responsabilidad política, económica, social y moral de las consecuencias de su desbordamiento popular. Un desenlace que para ella fue trágico y traumático (p. LXXXI).

Raquel Sánchez y David San Narciso nos adentran en el universo de un libro ágil, que traslada al lector al Madrid de mediados del siglo XIX, a sus fiestas, sus tradiciones y costumbres, a una compleja corte donde dos reinas escriben de forma diferente su papel en la historia de España, mientras el país se prepara para una revolución que acaba siendo la protagonista. La mirada de la escritora, enmascarada tras la del joven diplomático alemán, nos lega un vívido testimonio de época, cargado de ideología política, de género, de clase, que la vuelve fascinante. «Don Ramiro», en el prólogo de su traducción, la conectaba con el trabajo de Amicis y los episodios de Galdós, a modo de un doble linaje que ya aportaba muchas pistas.

Con el cuidadísimo formato de la Institución Fernando el Católico la edición de *Un diplomático en Madrid. Impresiones sobre la corte de Isabel II y la revolución de 1854* recupera un texto de gran interés histórico y literario, al tiempo que a un personaje de gran relevancia para conocer el papel de la mujer en el siglo XIX. El prólogo y las notas de Raquel Sánchez y David San Narciso, en diálogo con aquellas otras del primer traductor, dotan a esta edición de una notable solidez que nos invita a leer con gusto.

Beatriz FERRÚS ANTÓN